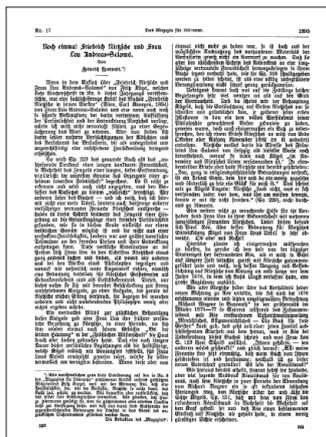


HEINRICH ROMUNDT<sup>1</sup>:  
«UNA VEZ MÁS FRIEDRICH NIETZSCHE Y LA SEÑORA  
LOU ANDREAS–SALOMÉ»

*Das Magazin für Literatur*, n. 17, 1895, pp. 523–526

[RESPUESTA DE HEINRICH ROMUNDT A LA RECENSIÓN  
DE FRITZ KÖGEL, «FRIEDRICH NIETZSCHE Y LA SRA. LOU  
ANDREAS–SALOMÉ»]

*Traducción: Luis Enrique de Santiago Guervós*



1 Heinrich Romundt (1845–1919), *Privatdozent* de filosofía en Basilea, fue amigo y compañero de clase de Nietzsche en Leipzig. En el semestre de verano de 1873 se trasladó a Basilea para habilitarse junto con su amigo Paul Rée, quien tenía interés en escuchar las lecciones de Nietzsche y Burckhardt, y compartió piso en Basilea con Nietzsche y Overbeck en la *Baumannshöhle*. Fue el primero que la abandonó (en 1875) con la intención de dar un giro a su vida y abrazar el catolicismo, ante la profunda decepción de Nietzsche. Finalmente terminó ejerciendo de profesor del *Gymnasium* de Osnabrück, manteniendo la amistad y la relación epistolar con Nietzsche.

Si el ensayo sobre «Friedrich Nietzsche y la Sra. Lou Andreas-Salomé», de Fritz Kögel, que este semanario publicó en el nº 8 de este año, fuera sólo una crítica objetiva y rigurosa del libro *Friedrich Nietzsche en sus obras* (Viena, Carl Konegen, 1894) de la Sra. Lou Andreas-Salomé y un ataque, por agudo que fuera, a la concepción de la personalidad y el desarrollo de Nietzsche representada en él, no me sentiría obligado a pronunciarme en contra. Pero ahora, por desgracia, hay varias sospechas sobre las intenciones y los procedimientos del autor que, por infundadas e injustificadas, exigen un rechazo contundente.

Así, en la p. 229<sup>2</sup>, el libro mencionado es descrito como el «aparente monumento de una larga y agradecida amistad, en verdad el testimonio de un largo y profundo distanciamiento, quizás en el fondo producto de una secreta y más íntima enemistad». No se ve, ni se dice, qué le da derecho al autor del ensayo a este «quizás». El resto de los lectores del libro –y sé que no sólo expreso aquí mi propio juicio, sino también el de otros amigos de confianza de Nietzsche que le han acompañado durante muchos años – hemos encontrado más bien en este escrito el testimonio de una entrega por la evolución del pensamiento de una personalidad desconocida, tal como quizás solo sea posible en una mente femenina y no por una hostilidad oculta, sino que solo puede surgir a partir de la mayor simpatía interna por la persona desconocida y su evolución. Ese interés femenino por la persona hizo que Lou buscara y encontrara algo completamente diferente en los escritos de Nietzsche de lo que nos contentamos con las obras de un filósofo y a lo que esencialmente dirigimos nuestra atención, a saber, un significado de lo mismo para el ser espiritual de Nietzsche como experiencia del pensamiento y como confesión. Ella tomó esto, solo esto, con una descripción consciente, que prometía mucho en el caso de Nietzsche, que, en cambio, poco o nada resultaría con muchos otros filósofos poco significativos.

Sin embargo, la relación personal anterior de la Sra. Lou con Nietzsche, en un período en el que su piel se rompió o acababa de romperse después de su poema «A la tercera muda»<sup>3</sup> en *La gaya ciencia*, proporcionó un medio valioso para manejar con éxito esta tarea. El hecho de que esta relación personal hubiera durado incluso más del medio año que Kögel finalmente calcula con gran precisión, que habría sido deseable para el trabajo de la Sra. Lou, es algo que ella misma probablemente no discutiría. Pero una vez que eso pasó, no hay que reprochar a la autora el uso que hizo del material existente que tenía a su alcance. Sin embargo, el hecho de que ella en su libro tratase de producir la

<sup>2</sup> Hace referencias a las páginas del original que se encuentran traducidas en esta revista pp.279-283.

<sup>3</sup> Poema de *La gaya ciencia*, «Broma, astucia y venganza». Preludio en rimas alemanas, OC III 724.

apariencia engañosa de un recuerdo de una amistad íntima de larga duración, como parece ser culpada en p. 228, no se debe rechazar con tanta dureza y con un menosprecio completamente infundado.

Por cierto, la duración de tales relaciones es de mucha menos importancia que el grado de intimidad. Y aquí me parece que la afirmación de Kögel, de que la decepción de Nietzsche fue tanto más rápida y profunda cuanto más brillantes habían sido sus primeras ilusiones de haber encontrado en Lou un ser capaz de comprender plenamente su filosofía, repitiendo en cierta medida una frase que tomo de una carta que me escribió Nietzsche de finales de octubre o principios de noviembre de 1882 (no tiene fecha). En ella, Nietzsche informa que la joven Lou Salomé debe dejar Leipzig la misma semana, después de lo cual, según Kögel, «desapareció de la vida de Nietzsche en noviembre». En la misma carta, sin embargo, Nietzsche me había escrito: «[+++] Lou, completamente sumergida en meditaciones histórico-religiosas, es un pequeño genio, y para mí es una verdadera suerte poderla observar de vez en cuando y serle de ayuda [+++]»<sup>4</sup>. La afirmación de Kögel, sin embargo, no es del todo cierta, cuando dice que Nietzsche, «no encontró lo que se había prometido a sí mismo; no podía hablar con ella de lo que más le conmovía» (p. 229). La Sra. Lou encontró otra ayuda para su proyecto, de la que no debe burlarse, en su relación con varios amigos de Nietzsche desde hace mucho tiempo. Entre ellos estaba Paul Rée, sobre cuya importancia para el desarrollo de Nietzsche, Kögel difiere mucho del juicio de la Sra. Lou. ¿Pero es correcto?

Creo que tengo algo que decir al respecto, ya que fui precisamente yo quien reunió por primera vez a Rée, un amigo mío de mi época de estudiante en Leipzig, con Nietzsche cuando éste me visitó en Basilea durante un largo período de tiempo, y sé que su contacto con Nietzsche ejerció una gran atracción mucho antes del año 1876, cuando yo hacía tiempo que había abandonado Basilea. Pero cómo juzgaba el propio Nietzsche la relación de su nueva dirección con Rée, que, tras la cuarta y última consideración intempestiva, *Richard Wagner en Bayreuth*, publicada en 1876, se anunciaba en la colección de aforismos *Humano, demasiado humano*, –Un libro para espíritus libres, escrito en su mayor parte en Sorrento en el invierno de 1876-1877 mientras vivía con Rée, emerge con una claridad que excluye toda duda de lo que escribió a Rée al enviarle este libro y de lo que dice la Sra. Lou, la autora del libro, en la p. 119 de su escrito. «¡Le PERTENECE a usted,– para los *otros* será un *regalo!*»<sup>5</sup>. E inmediatamente después: «Ahora *todos*

4 Carta de Nietzsche a Romundt, Leipzig, 30 de octubre – 5 de noviembre de 1882, CO IV 273.

5 Carta de Nietzsche a Paul Rée el 24 de abril de 1878, CO IV 282.

mis amigos son de la opinión de que mi libro lo ha escrito *usted* y procede *de usted*: ¡le felicito por esta nueva autoría! ¡Viva el réealismo!»<sup>6</sup>.

Como se desprende de esto, incluso ese juego de palabras tan elocuente de «Réalismo» por Realismo, por el cual Nietzsche en ese período, cuando se aparta de Richard Wagner, tenía un vivo «anhelo expresándolo con mucha frecuencia», tuvo su origen en el mismo Nietzsche y por tanto las frases de Kögels, p. 231, de que con el realismo inventado por la señora Lou, la verdad se invierte, y el influjo determinante de Rée nunca tuvo una influencia decisiva en Nietzsche, le ponen en evidencia.

Es cierto que en el propio Nietzsche se había convertido en una actividad a la que se adaptaba especialmente la forma de ver las cosas de Rée, algo sin embargo que la Sra. Lou tampoco lo niega, que yo sepa, del mismo modo que seguramente admitirá que el realismo de Nietzsche en todo momento tuvo en sí el carácter fundamentalmente poco realista de Nietzsche, algo que nunca fue del agrado de un verdadero positivista. Esto último es lo que me parece que hay que reconocer como un grano de verdad en el prefacio de Peter Gast a la segunda edición del primer volumen de *Humano demasiado humano* (Leipzig 1894)<sup>7</sup>. El reconocimiento que acabamos de hacer, sin embargo, dice algo muy distinto de lo que dice Kögel, (p. 231) que quiere hacer ver que la Sra. Lou, con deshonestidad, hace de Nietzsche un positivista.

Por más prejuicios que se tengan sobre la autenticidad del relativismo de Nietzsche en el período de su «espíritu libre», como el propio Nietzsche describió en sus cartas de los años 1876–1882, sin que esté justificado dudar de la vitalidad de su apetito por el realismo en toda forma de escritura, esto no afecta a la principal contribución de la señora Lou a la comprensión de Nietzsche. Me refiero aquí a la distinción que hizo por primera vez y a la caracterización específica de tres periodos del desarrollo intelectual de Nietzsche, que, por cierto, ya debía estar en la mente de Nietzsche cuando escribió el poema «A la tercera muda» antes mencionado<sup>8</sup>. Para justificar y llevar a cabo esta distinción, la Sra. Lou, por supuesto, solo pudo usar la totalidad de los escritos de Nietzsche publicados recientemente en su edición completa. Pero estas obras al alcance del público podrían parecer suficientes para la tarea de buscar la autoconfesión en la filosofía de Nietzsche,

6 Citado en Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche en sus obras*, Barcelona: Minúscula, 2005, p. 175. El texto de Nietzsche en la carta a Paul Rée del 10 de agosto de 1878 dice: «Ahora todos mis amigos son de la opinión de que mi libro lo ha escrito *usted* y procede *de usted*: le felicito por esta nueva autoría (caso de que su buena opinión al respecto no haya variado). [...] ¡Viva el réealismo y mi buen amigo!». CO IV 300.

7 Cf. el interesante prólogo de Peter Gast en, Friedrich Nietzsche, *Menschliches, Allzumenschliches. Ein Buch für freie Geister*. Zweite Auflage, Leipzig: Naumann, 1894, pp. I–XLVIII.

8 Ver nota 1.

especialmente en el caso de Nietzsche, que tan poco privó al mundo de sus pensamientos y de sus transformaciones.

Con esta afirmación, sin embargo, no pretende despojar de todo su valor para el conocimiento de Nietzsche a la publicación recientemente emprendida de estudios, borradores y escritos hasta ahora inéditos, del mismo modo que la Sra. Lou tampoco ha intentado agotar el tema con su libro. Incluso, al querer centrarse únicamente en el significado de las obras para el ser espiritual de Nietzsche como experiencia de pensamiento, se ha limitado voluntariamente «tanto a lo que concierne a la forma de reflexionar puramente teórica como en lo que respecta a la descripción de la vida puramente personal»<sup>9</sup>.

Y si, como resultado de esta voluntaria autorrestricción por parte de la autora o también por otras razones, hubiera sucedido que, como piensa Kögel en la p. 234 de su escrito, también en este como en otros puntos está de acuerdo con el ya mencionado prefacio de Peter Gast, es decir, que el lector no llega a ver los grandes rasgos completos de la personalidad de Nietzsche en la señora Lou, entonces estas lagunas pueden, no obstante, rellenarse en la medida de lo posible. Pero si, además, Kögel echa de menos en la Sra. Lou, en particular aquello que despierta la vida en el ser de Nietzsche y en sus obras, entonces le estaremos agradecidos hoy precisamente por lo que añade en esta dirección.

Cuando recordamos a nuestro desdichado amigo, recordamos también algunas de sus cualidades vivificantes, como las expresadas en las siguientes palabras de una carta suya dirigida a mí el Sábado Santo de 1876. «Tan pronto como me he repuesto, valoro ya sólo una cosa cada hora y cada día, la liberación e insubordinación moral, y odio todo lo que se debilita y se hace escéptico. Con la necesidad diaria de elevarse y elevar a los otros más alto, con la idea de la pureza ante los ojos, siempre como un *excelsior* –así quiero vivir yo y que vivan mis amigos»<sup>10</sup>. Es lo mismo que lo que en el último periodo ha encontrado expresión la evolución de Nietzsche en los discursos de Zaratustra del superhombre y de que el hombre sea algo que debe ser superado, pero por eso quizás no siempre de una manera más feliz y verdadera.

Sólo esto me ha obligado a disputar hoy, y quiero una vez más concluir con énfasis, que era correcto dar cabida a añadidos e incluso también a correcciones de la imagen que da en el libro «Nietzsche en sus obras», pero no como lo hace Kögel, denigrarlo sin fundamento y sospechando del mismo y de su autora.

9 Lou Andreas-Salomé, *op. cit.*, p. 55.

10 Carta de Nietzsche a Heinrich Romundt, el día después del Viernes Santo, 15 de abril de 1876. CO III 147.